

EL GENERAL

FRANCISCO JAVIER ZORZO FERRER

ABRIENDO BRECHA EN LOS BALCANES

El general de división Francisco Javier Zorzo Ferrer fue el primer militar español que mandó una agrupación de tropas en misión de paz a un país en guerra. Por entonces era coronel y tuvo a su mando la Agrupación Táctica “Málaga” que permaneció en Bosnia-Herzegovina durante seis meses, desde Noviembre de 1992 a finales de abril de 1993. Todavía, hoy, aunque de forma testimonial, hay tropas españolas en aquel país. El protagonista de aquella histórica misión nos cuenta a los lectores de Militares sus vivencias en el laberinto balcánico.

PARTIR DE CERO

—*Mi general, la primera pregunta que surge ante el hecho histórico del que vamos a tratar es: ¿por qué supone que fue usted el designado para el mando de la agrupación Málaga?*

—Creo que habría que preguntárselo al entonces TG. Porgueres, que era el JEME en aquellos tiempos. Yo me encontraba destinado en DIGENPOL, a las órdenes del, para mi, inolvidable, TG. Veguillas, mandando la Sección de Operaciones en el Exterior, de la Subdirección General de Asuntos Internacionales. Varias veces le había manifestado mi deseo de mandar regimiento, él no solamente lo comprendió sino que me animó a ello. Creo que también se tuvo en cuenta, como es lógico, algún que otro aspecto de mi curriculum, como mi conocimiento del idioma inglés. Yo había hecho el

curso de Estado Mayor en Inglaterra. Además tenía experiencia en tareas en el exterior, estuve un año en Centroamérica, tomando parte en la Misión ONUCA de Naciones Unidas; después formé parte de la Misión Técnica Exploratoria de ONUSAL en El Salvador y, por fin, fui el Asesor Militar del Secretario General Adjunto de Naciones Unidas, Marrack Goulding, en las conversaciones de paz del Gobierno salvadoreño y el FMLN. Si tuviera que aventurar una posible razón para que me dieran el mando del IV Tercio, creo que podría ser mi experiencia en Operaciones en el Exterior.

—*Y al frente del IV Tercio de La Legión le fue asignada la responsabilidad de organizar y mandar una agrupación táctica para operar en Bosnia, una misión de la que no existían antecedentes en nuestro Ejército.*

—Efectivamente, nuestra Misión en el extranjero para tomar parte en un escenario de guerra constituía una novedad en los tiempos modernos; sin embargo, hay que recordar que un contingente español, formado por la Brigada Paracaidistas y las FAMET, además de miembros de otras Unidades, tomaron parte en 1991 en la llamada Operación Provide Comfort, realizada en el Kurdistán. Aquella fue una misión absolutamente de Ayuda Humanitaria y se desarrolló en un ambiente distin-

to al de Bosnia; pero es preciso señalarlo.

—*¿Contaba usted, mi general, al salir de España con una orden concreta de operaciones o tuvo que improvisar una vez en el territorio?*

—Curiosamente, la misión que yo recibí cuando nos incorporamos a la base “Álvarez de Sotomayor” de Viator (Almería), a principios de Septiembre, fue, exclusivamente, “estar en condiciones de marchar a la Zona de Operaciones a partir del 20 de septiembre”. Posteriormente se nos aclaró que se trataba de una operación de “protección de la ayuda humanitaria”, fundamentalmente porque, acompañando al General Martínez Coll y formando parte de la comisión que fue a Zagreb a la conferencia de planeamiento de UNPROFOR, se nos aclararon estos aspectos.

—*¿Y fue realmente así, una operación de protección de la ayuda humanitaria?*

—Básicamente fue así, la misión principal consistía en dar protección a los convoyes de ayuda humanitaria que se hacían llegar al interior de Bosnia, un movimiento que se realizaba atravesando los diferentes frentes de combate. Según palabras de José María Mendiluce, jefe de ACNUR en Bosnia, desde que las tropas españolas dieron protección a los convoyes de ayuda humanitaria, se triplicó la ayuda que llegaba a Sarajevo y se acortó en tres horas la duración del viaje desde los almace-

nes de Naciones Unidas en Metkovic, en la frontera bosnio-croata, hasta Sarajevo. La misión principal se completó con otras secundarias como, facilitar la movilidad, es decir, trabajar en los caminos para poder movernos en nuestra Zona de Responsabilidad, escolta de autoridades de las fuerzas en conflicto, organización de reuniones de los mandos de las fuerzas enfrentadas, organización y protección del intercambio de cadáveres, protección de instalaciones del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y otras. Curiosamente al poco de llegar a la Zona de Operaciones, los propios miembros de ACNUR pidieron (supongo que para que prevaleciera el aspecto pacifista de su tarea y no les confundieran con nuestras Unidades) que dejáramos de ofrecer protección a sus instalaciones. A partir de ese momento los robos en sus almacenes eran casi diarios.

ABRIENDO BRECHA

—*Cabe suponer que la organización de la Unidad resultaría extremadamente compleja.*

—La organización de la Unidad fue una auténtica obra de “ingeniería de personal”. La base principal de la Unidad fueron La Legión (4º Tercio y dos compañías del 1º y 3º Tercio, con personal también del 2º Tercio) y la Brigada Paracaidista, que aportó una Compañía de Zapadores, que realizó su trabajo de forma extraordinaria, brillantísima, y la Unidad de Apoyo Logístico, mandada por el entonces comandante Manías. Su abnegado y silencioso trabajo fue fundamental para el éxito de la Operación. El jefe de la Plana Mayor, el entonces Teniente Coronel Fontenla, también estaba destinado en la BRI-PAC. Además, había personal de una treintena de Unidades: un Escuadrón



de Caballería, una Compañía de Transmisiones y diverso personal especialista y de servicios. El último capitán de Intendencia de nuestro ejército que mandó operativamente una Unidad de Abastecimiento fue el Capitán Francisco Javier Flores, precisamente en Bosnia.

—*¿En base a qué perfiles profesionales y humanos eligió usted al personal?*

—La constitución de la Agrupación Táctica Málaga fue una auténtica odisea. El encuadramiento del personal estaba sometido a muy diversos factores, en función, de la plantilla que se iba construyendo sobre la marcha. La designación del personal que formó parte de la Agrupación respondió, en lo que se refiere al núcleo principal, a criterios de encuadramiento oficial. Yo no pregunté a nadie si quería ir a Bosnia. Bien es cierto que nadie dijo que no

quería ir, sino todo lo contrario, el mayor disgusto que se podía dar a un legionario era decirle que él no podía ir porque su compañía se tenía que quedar en el Acuartelamiento. Posteriormente, con la Agrupación “Canarias”, que nos relevó, pudieron ir a Bosnia la mayoría de los que se habían quedado en España. Me imagino que el difunto TCol. Armada, jefe de la X Bandera, y los capitanes de sus compañías, si tuvieron alguna duda sobre la idoneidad o no de algún legionario para ir a Bosnia, tomarían la decisión correspondiente. En este aspecto no hubo ninguna dificultad.

—*¿Qué medios empleo para trasladar el contingente hasta la Zona de Operaciones?*

—El traslado a la Zona de Operaciones se realizó, en primer lugar, en avión, el Equipo de Reconocimiento, y posteriormente en dos



oleadas, en barco, primero la Comisión aposentadora y posteriormente, el grueso de la Agrupación. Se utilizaron los Transportes de Ataque de la Armada española “Castilla” y “Aragón”.

–*La instalación de personal y material en los lugares asignados no debió resultar nada fácil.*

–La instalación resultó complicadísima. En septiembre, cuando acudimos a la Conferencia de Planeamiento en Zagreb, una vez finalizada, nos desplazamos a Bosnia para tratar de localizar alojamientos para nuestras unidades. Tarea que resultó totalmente baldía, porque los lugares que nos ofrecían las autoridades bosnio-croatas o no respondían a nuestras necesidades (hasta visitamos una antigua fábrica de tabaco que todavía mantenía un olor nauseabundo, absolutamente intolerable) o los ocupantes de alguna instalación

militar no aceptaron de ninguna manera nuestra presencia, como nos sucedió en un acuartelamiento de las fuerzas bosnio-musulmanas en Mostar, entonces aliadas de los bosnio-croatas, en el que, acompañados por el General Petkovic, Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas, tuvimos que soportar gritos, insultos y hasta recibir algún que otro salivazo cuando salíamos del cuartel.

–*Como para desanimar a cualquiera.*

–Desde luego. Pero nuestros males no acabaron ahí. Cuando el entonces comandante Palomino, jefe del Equipo de Reconocimiento, estaba a punto de firmar el contrato de alojamiento con el director del puerto de Ploce, localidad croata muy próxima y al sur de nuestra Zona de Operaciones, que habíamos seleccionado porque resultaba ideal para nuestras necesidades, el director recibió una llamada de las autoridades croatas no autorizando la firma. Desde el punto de vista práctico era incomprensible, pues en unos momentos de absoluta penuria económica, España iba a pagar una importante cantidad de dinero, que ayudaría muy mucho a mitigar su manifiesta carencia. Es fácil deducir que las razones fueron, ni más ni menos, que las autoridades croatas no querían tener “testigos incómodos” en el puerto de Ploce, para así evitar el que se descubrieran operaciones no demasiado claras.

–*¿Y cómo resolvieron la situación?*

–Ante esta negativa, hubo que desembarcar a la Comisión aposentadora en el puerto de Almería, ya embarcados, cuando iban a partir a la Zona de Operaciones. Las urgentes gestiones llevadas a cabo por el General Martínez Coll consiguieron que los croatas nos ofrecieran las destruidas instalaciones de la base “Almirante Pushkin”, en Divulje, a

veinte kilómetros de Split y a 150 km. de la base de ACNUR en Metkovic, donde comenzaban nuestras escoltas a los convoyes de ayuda humanitaria.

CON EL MAPA EN LA MANO

–*¿Resultaron difíciles esos primeros servicios de escolta?*

–La carretera es la típica carretera costera de hace 20 años, en un país no muy desarrollado. Se tardaba entre 3 y 4 horas en recorrer esta distancia, por lo que nuestros BMR,s tenían que salir sobre la 1 ó las 2 de la madrugada para llegar a tiempo de iniciar sus tareas de protección. La base la compartíamos con tropas croatas, británicas, francesas y holandesas. Como llegamos los últimos nos correspondieron los edificios que se encontraban en peores condiciones de habitabilidad. Faltaban los cristales de la mayoría de las ventanas; los wáteres estaban destruidos (los habían destrozados las tropas serbias en su retirada ante la presión de las fuerzas croatas), había escombros por todos los lados, un paisaje auténticamente de guerra

–*Aparte de esa base principal tan “confortable”, ¿contaban con destacamentos o bases secundarias?*

–Simultáneamente se estableció un destacamento de tipo compañía reforzada en Jablaniça, en una zona de mayoría musulmana, al norte de nuestra Zona de Responsabilidad, donde se vivía en tiendas de campaña, tipo Parque, que como consecuencia de las bajísimas temperaturas del invierno bosnio, la nieve y el hielo, las condiciones de vida eran francamente duras. La calefacción se proporcionaba por medio de cañones de aire, que funcionaban con gasoil y, por tanto, el aire que enviaban al interior de las tiendas tenía un fuerte olor a combustible. Con la llegada de los contenedores vivienda, las

condiciones de vida cambiaron radicalmente, pero los dos primeros meses o dos meses y medio fueron francamente duros. Posteriormente y para paliar el cansancio de nuestras tropas, se instaló en Dracevo, en Bosnia, al sur de nuestro despliegue, un destacamento en precario, donde rotaban las compañías cada 3 días y se mantenían nuestros soldados con raciones de previsión. Tras la visita del Ministro de Defensa, Julián García Vargas, en las Navidades de 1992, decidió que se enviaran contenedores-vivienda y de ablución (wáteres, lavabos y duchas) que tenían calefacción, aire acondicionado y agua caliente, los coloquialmente conocidos como “CORIMEC,s”, que no era sino la marca de los contenedores. El trabajo que realizaron nuestros zapadores en la instalación de estos contenedores-vivienda fue extraordinario; Supieron resolver con total profesionalidad cuantas dificultades se podrían presentar, como todos sus trabajos.

—¿Fueron permanentes los emplazamientos o variaron a lo largo de la misión?

—Tras continuas gestiones con las autoridades militares bosnio-croatas conseguimos que, a principios de 1993 nos cedieran las instalaciones del Cuartel General de su División del Sur, que tenían en Medjugorje y allí trasladamos la Plana Mayor de la Agrupación, el Escuadrón de Caballería, la Compañía de Zapadores y Unidades de Servicios y Comunicaciones. Todavía quedó un destacamento en Divulje, pero al estar desplegados en el interior de nuestra Zona de Operaciones, se agilizó de manera extraordinaria toda nuestra actividad. Cuando el General Morillon, comandante en jefe de UNPROFOR, ofreció a la Agrupación española la posibilidad de que no finalizáramos nuestras escoltas en Kiseljak, como estaba previsto desde un

principio, sino que continuáramos hasta Sarajevo, hubo que establecer otros destacamento de tipo compañía en esa localidad, que era donde estaba desplegado el Cuartel General y el Puesto de Mando Retrasado de UNPROFOR. Asimismo, para regular el tráfico por la pista de montaña que había que utilizar para llegar a Kiseljak y Sarajevo, puesto que la carretera estaba cortada por las minas y soportaba continuos combates entre las partes en conflicto, se instaló otro destacamento en las proximidades de Kresevo, constituido por personal de la Bandera de Operaciones Especiales del IV Tercio de La Legión. Además teníamos un destacamento de enlace con ACNUR en Metkovic, en la frontera bosnio-croata.

IMPRESIONES Y RECUERDOS

—Tanto usted como el personal a su mando era la primera vez que se veían ante un país asolado por la guerra. ¿Qué impresión le causaron las primeras imágenes de un conflicto cuyos efectos ustedes iban a

paliar en la medida de sus posibilidades?

—Como es fácil de imaginar la impresión fue desalentadora y la primera pregunta que surgió fue “¿cómo es posible que hombres como nosotros, europeos, con su elevado grado cultural, fueran capaces de producirse tal daño? El odio era inconmensurable. Yo tenía una ligera experiencia de enfrentamientos armados cuando estuve en Centroamérica tomando parte en la Misión de Naciones Unidas (ONUCA), pero la impresión que recibimos al llegar a la antigua Yugoslavia fue terriblemente impactante. En septiembre de 1992, cuando fuimos a Croacia para asistir a la conferencia de Planeamiento de UNPROFOR, tuvimos la oportunidad de visitar alguna de las ciudades próximas a la frontera con Bosnia, en la Trajina; estaban totalmente destruidas. En aquel mismo viaje, cuando llegábamos a Mostar, fuimos “cariñosamente” bombardeados por las fuerzas serbias, puesto que desde sus posiciones éramos perfectamente visibles. Fue nuestro bautismo de fuego en los Balcanes





antes de haber desplegado. Después recibir fuego de las partes en conflicto era muy frecuente. Luego, cuando se incorporó el grueso de la Agrupación Málaga, pudimos observar el destrozo sistemático que había producido y seguía produciendo la guerra. Había pueblos totalmente destruidos, además de la ciudad de Mostar, que sufrían constantemente bombardeos indiscriminados, por parte de todas las fuerzas en conflicto. Ciertamente un desastre al que nadie puede nunca acostumbrarse.

–Ante una situación así, será fundamental la colaboración de personas y organismos para llevar adelante una misión como la que ustedes estaban desempeñando.

–Tanto a nivel militar como civil, contamos con el apoyo, casi siempre,

de las autoridades. Desde el punto de vista oficial, al estar integrados en la Misión de UNPROFOR (United Nations Protection Forces – Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas), contábamos con el apoyo del Cuartel General y de las tropas de los ejércitos extranjeros que formaban parte de UNPROFOR. Desde el punto de vista diplomático contamos, puntualmente, con apoyos de nuestra embajada en Zagreb. Las fuerzas bosnio-croatas y bosniacas designaron un oficial de enlace para relacionarse con las tropas españolas. Los serbobosnios, como no habían aceptado la presencia de Naciones Unidas en su territorio, no tenían oficial de enlace destacado con nosotros, aunque no hubiera sido posible, pues no podría haber un oficial ser-

bio viviendo en el territorio dominado por croatas y musulmanes. No obstante, nuestra relación con los serbios fue, desde el principio, tan amistosa y formal como con las otras dos partes en conflicto. Si cabe, desde el punto de vista profesional, los serbios siempre me parecieron a mi más cumplidor de sus compromisos con respecto a nosotros.

–¿Fueron igualmente amistosas las relaciones con la población civil en general?

–Desde el principio fuimos muy bien recibidos, tanto por la población civil como por los militares con los que tuvimos relación. Se tuvo mucho cuidado, durante la fase de instrucción en Almería, de inculcar a nuestros soldados que se debería considerar a todas las gentes de la misma

manera, con el mismo interés. Se explicó que aquellas gentes que estaban en guerra eran europeas como nosotros, con su cultura y sus costumbres, que teníamos que respetar. Los resultados fueron, insisto, desde el principio muy satisfactorios. En la Embajada de España en Belgrado se recibió una comunicación de las Autoridades militares serbias en el sentido de que, como consecuencia del comportamiento profesional de las tropas españolas, nos ofrecían su apoyo en el caso de que fuéramos atacados por croatas o musulmanes. Entre las muchas visitas que recibimos, acudieron a nuestro Cuartel General en Medjugorje, una comisión de parlamentarios norteamericanos para conocer de primera mano, cuáles eran las razones por las que las tropas españolas eran tan bien aceptadas por todas las partes en conflicto. Y así, gran cantidad de ejemplos.

—¿Pensó en algún momento, *mi general, que podría ver la paz entre las partes contendientes?*

—Sinceramente, en aquellos tiempos parecía casi imposible que se alcanzara la paz. La ferocidad y el salvajismo de las partes en conflicto eran descomunales. El desprecio por la vida humana era total. Posteriormente, cuando cambió la responsabilidad de las Unidades que se encontraban en Bosnia y la ONU cedió el mando a la OTAN, como consecuencia de los acuerdos de Dayton, ante la firmeza de las decisiones de esta última, los contendientes comprendieron que poco a poco tenían que alcanzar una situación que si no era de paz, era, tal y como dijo el General Carvajal, que había sido el coronel Jefe de la tercera Agrupación que fue a Bosnia, relevando a la Agrupación Canarias, “de ausencia de guerra”. Los bombardeos de la aviación de la OTAN enseñaron a los combatientes que no

se les iba a permitir seguir con sus actitudes como cuando era la ONU quien lideraba la Operación. Coloquialmente, “se enteraron de que la cosa iba en serio”.

HECHOS Y NOMBRES

—*¿Cuáles fueron los principales logros obtenidos por las tropas de su mando. Y qué objetivos le hubiese gustado que se hubieran realizado y quedaron pendientes?*

—Sin ninguna duda el permitirnos enseñar a los españoles, civiles y militares, que tenían unos soldados en los que se podía confiar, que el Ejército español, pese a sus penurias económicas, tenía un nivel profesional similar, si no mejor, que el de los otros países que participaban en esta Misión. Fijense que he dicho “civiles y militares” y lo he hecho a propósito. Algunos mandos militares, también de muy alto nivel, no las tenían todas consigo. Probablemente su alejamiento prolongado en el mando directo de nuestras tropas no les permitía tener una visión completa al respecto. Más que objetivos, que creo que, sin pecar de presunción, se alcanzaron y con muy buena nota, lo que hubiera deseado es que nuestros medios materiales fueran tan modernos como los de nuestros ejércitos amigos y eso que el apoyo gubernamental fue todo lo amplio que podía ser, pero si no se tienen medios con anterioridad es difícil que se puedan improvisar.

—*¿Al hacerse cargo del mando imaginó que después sería relevado por otro contingente, y después otro y muchos más, hasta hoy?*

—En principio, el Gobierno español se comprometió a enviar una unidad por seis meses. El difunto Almirante Martín Granizo, Jefe del Estado Mayor de la Defensa, dijo al Ministro de Defensa, Julián García

Vargas, que había que tener presente que, en este tipo de misiones, se sabe cuando se empieza, pero no cuando se termina. La situación fue evolucionando con el tiempo, hasta el punto de que a la ONU la relevó, afortunadamente, la OTAN, y a ésta, la Unión Europea. En todo tiempo ha habido presencia española.

—*¿Satisfecho del personal a sus órdenes?*

—No podía ser de otra forma. Nuestros soldados son excepcionales y en situaciones de crisis mejoran ostensiblemente sus capacidades. Tuvimos muy pocos problemas en el desarrollo de la Operación Alfa-Bravo, que es como fue denominada en España nuestra participación en Bosnia. Nuestros soldados estaban advertidos que, si cometían una falta suficientemente grave, además del arresto militar correspondiente, serían repatriados a España. Esta medida se tomó en unos pocos casos, realmente pocos, pero, se hizo. El sentimiento de vergüenza que tendrían nuestros soldados si eran “expulsados” de una misión de este tipo en el seno de una guerra, era mucho mayor que el valor del propio arresto militar.

—*¿Destacaría en particular algunos nombres o situaciones?*

—Sería interminable, y no exagero nada, el ir refiriendo actuaciones de altísima profesionalidad de los miembros de la Agrupación Málaga y algunos otros entrañables, por lo humano. Los soldados se enteraron de que tenían que operar a la madre de una camarera de un bar de Trogir, población cercana a la Base de Divulje, e hicieron una colecta para poder atender a los gastos de la operación. Permanentemente, nuestros soldados entregaban sus raciones de previsión a las gentes con las que se cruzaban por aquellos caminos. Nuestros médicos salvaron la vida de un anciano musulmán, que

fue herido durante un bombardeo en Jablaniça y le reventaron materialmente una pierna. Tras operarle, se desplazaron de noche desde Jablaniça al hospital de Split, por aquellas carreteras llenas de milicianos, que tuvieron que retirar las minas de los diferentes controles para que pasara la ambulancia, expuestos a cualquier reacción indeseada por parte de cualquiera de los milicianos combatientes. O cuando una patrulla nuestra, al mando del entonces capitán Alemán Artiles, traslada al general Petkovic, Comandante en Jefe de las fuerzas croatas y musulmanas, fue detenida por las fuerzas serbias y quisieron registrar nuestros vehículos, lo cual no podían hacer. Unos días antes, en un control serbio similar, habían asesinado al Vicepresidente del gobierno de Bosnia, en el interior del transporte militar, creo que belga, que le trasladaba. La firmeza del capitán Alemán, tomando además, la precaución de apoyar los BMR,s uno con otro, para que no fuera posible el abrirlos desde fuera, salvó, casi con toda probabilidad, la vida del general croata.

–*Al cabo de seis meses podían decir “misión cumplida” y con ella una serie de experiencias y lecciones aprendidas ¿Qué características observó en aquella guerra que la hiciera diferente a la clásica confrontación entre dos ejércitos estudiada en las academias militares?*

–Sin ninguna duda, ya lo he apuntado anteriormente, la ferocidad de los combatientes; la falta de respeto a las leyes de la guerra: la existencia de refugiados y desplazados en medio de los combates. No existían, por lo general, grandes unidades que entraran en combate. En la mayoría de los casos, las confrontaciones eran entre pequeñas unidades o grupos de soldados o

milicianos. En alguna medida podría considerarse que eran los últimos coletazos de la forma de combatir en los conflictos tradicionales, pero no había nada que nos hiciera suponer que la guerra del siglo XXI se iba a desarrollar tal y como vemos diariamente en Irak, Líbano y Afganistán, sin olvidar los conflictos africanos. Después de todo seguían siendo europeos, muy salvajes, pero europeos. Aunque se pudo comprobar la presencia de tropas extranjeras en el conflicto, no llegaron a tener el fanatismo que, desgraciadamente, estamos viendo en la actualidad. No hubo soldados ni guerrilleros autoinmolados, hasta lo que yo sé, al menos.

–*¿Puede decirse que en Bosnia se sentaron las bases de lo que habría de ser la guerra del siglo XXI?*

–Para responder a esta pregunta es probable que tuviéramos que escribir un libro. Las guerras en el futuro más inmediato serán del tipo de las que están actualmente activas: Líbano, Irak, Afganistán, Sudán, etc. Guerras irregulares, con un componente hasta ahora desconocido: el fanatismo de las ideas religiosas, por las que los combatientes no tienen inconveniente en autoinmolarse con tal de producir el mayor daño posible a los enemigos, sean del país que sean, incluidos sus propios compatriotas

–*¿Será, pues, necesaria la presencia de tropas neutrales en los conflictos del futuro?*

–Ante la globalidad de los conflictos del siglo XXI, no cabe duda, desde mi punto de vista, que, para atender a la seguridad de Occidente y para ayudar a los pobladores de los países que están en guerra, la presencia de los ejércitos de países democráticos es imprescindible. Si pese a su presencia, los resultados obtenidos no son, por lo general,

demasiado halagüeños, no sería difícil imaginar qué sería de los países que se encuentran en conflicto, casi permanente, sin la participación de los ejércitos de los países democráticos.

–*Finalmente, ¿qué hace un hombre que ha sido protagonista y testigo de importantes acontecimientos de la reciente historia militar europea, cuando cada mañana se mira el reloj y advierte que ya no precisa vestir el uniforme?*

–Hablar de mí siempre me ha producido un cierto pudor, pero responderé. Vivo feliz sin el compromiso de tenerme que levantar muy temprano todos los días. Cuando tengo que madrugar, constituye para mí una novedad. Nunca he sido muy perezoso. Procuro hacer deporte, ando todo lo que puedo, probablemente tendría que ser más. Doy conferencias en los foros más diversos, de cuestiones militares y de historia, pues estoy incorporado al Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, entidad civil, de la que soy su vicepresidente; escribo artículos para algunas revistas, entre otras a MILITARES con todo cariño, y me dedico a la familia, para compensar los disgustos que me da, con más frecuencia de lo que desearía, mi Atlético de Madrid.

Con el general Zorzo tomamos una copa, y antes de llevarnos el cristal a los labios se nos ocurre un brindis cargado de sentimiento: “Por todos los compatriotas que se están jugando la vida en los escenarios más candentes del planeta” Y el tinton de los cristales pone un contrapunto de evocación y sentimiento a los últimos momentos de nuestra charla.

Equipo MILITARES